



## **Pedro Juan Vignale y César Tiempo**

▽△

De Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)

▽△

## **Antonio Vallejo**

(1904)

▽△

### **Atardecer**

Esta ventana abierta sobre un último piso,  
alzada entre los nervios de una ciudad moderna,  
me arranca a los anónimos del tráfico indeciso,  
poniéndome delante la soledad materna

del mar. Van por encima de torres colosales  
las miradas de oro hacia la inmensidad,  
y ascienden las marcas por tácitos canales [138]  
hasta besar la cumbre cordial. De la ciudad

5

sólo tengo estos muros que afirman la atalaya,  
sólo alcanzo un rumor de la colmena activa,

10

mientras ando en escuchas por la cambiante playa,  
conquistada en cariño la verde perspectiva.

Tiembla la tarde azul sobre el imperio alto  
de la luz; y asombrando en su irrupción al mar,  
un cirrus sonrosado y audaz, contra el cobalto, 15  
como una flecha eterna no acaba de pasar...

Agua y cielo unifican las brumas de levante  
donde la vista apoya sus dedos con recelo  
por si es verdad que aquella embarcación distante  
como en los áureos cuentos navega por el cielo. 20

Una invasión activa de oscuridad se cierne  
y alarga húmedos brazos de niebla en el silencio.  
Antes que la inminencia de la sombra consterno  
y arrumbe los milagros de luz que aun evidencio,

quiero gozar el juego fantástico de luces, 25  
la danza de reflejos sonoros y vibrantes,  
la rebelión unánime de agujas y de cruces  
sobre las altas cúpulas y torres deslumbrantes,

que están aquí no más en vecindad austera,  
debajo de mis ojos, debajo de mis manos, 30  
al lado de mi rostro patéticas y enteras,  
llenas de sugerencias y prestigios lejanos...

Véome ante los hombres ungido por la altura,  
arriba del prejuicio, del odio, de la ley,  
sobre la grey promiscua que la sombra depura, 35  
actor posesionado de mi papel de rey. [139]

Abajo empieza el sórdido reflujo de la vida;  
se despreocupa el gesto, se cansa el movimiento,  
y en la holgura que deja la gente distraída  
pueden andar más libres amor y pensamiento. 40

Me desplomo en el vértigo del ascensor, y salgo:  
ya eres del frío fondo corazón que recorres  
la calle indiferente -pero parece que algo

de mí, queda allá arriba soñando con las torres...  
Pan y la Fuente.

▽△

## Retrato

El sol adentro, apenas en los ojos  
se burla del encierro de su forma,  
porque está en toda ella como el presentimiento  
de dulzura en la fruta que el deseo demora.

Al andar el camino de evocarla 5  
siempre se me retarda la memoria  
dormitando la siesta de su carne morena  
o repitiendo el verso de su forma.

Cuando teme el recodo de las noches, y cree 10  
que el olvido la acecha al doblar en la aurora,  
desea entre sus manos mi presente  
para tardarlo en besos a través de las horas.

Y cuando sabe cierto mi cariño se marcha  
más allá de las cosas:  
si la traigo en mí voz retorna a su silencio 15  
y desde allí me tiende su mirada amistosa.

Pura como la vida [140]  
en las horas desnudas de la aurora,  
su nombre siempre está junto a la tarde  
su ausencia es como el agua que murmura en la sombra. 20  
Inédito. 1925.

▽△

## Natación

Azulejos de la piscina  
celosos de frescura como frutas.

Honduras de sueño  
en esta solución glauca de espejos.

Confianza en los juegos 5  
con esta fiera domesticada: el agua.

Y alegría.  
Alegría que rebota en los pechos  
inflados de salud.  
Salud que se desborda por los brazos abiertos. 10  
Cuerpos que esbozan relámpagos de euritmia en el salto,  
y cuerpos que se dan como en un lecho  
con abandonos de mujer.

Desde los pies  
descalzos sobre el ancho frescor de las baldosas 15  
me invade un júbilo de redención.  
Y antes de entrar al agua  
la epidermis desnuda me abraza.

Zambullida  
descenso trémulo 20  
hasta el fondo previsto,  
y el agua que se enreda a los oídos  
con rumor cespco y fresco. [141]

Fondo opalino del acuarium  
patio mudo. 25  
Y en las sienes  
opresión del silencio radiotelefónico,

Sueño del cuerpo.  
Pero como en las pesadillas  
el pulpo de la asfixia 30  
viene  
creciendo  
a mi encuentro.

Ascensión...  
De pronto despierto a la vida  
el rostro anhelante con su lluvia de perlas  
y el corazón sonriendo al oxígeno. 35

(Medusas

en la fruición de flotar sin esfuerzo)

Los brazos empiezan a poseer el agua,  
y el agua que apartan  
Vuelve a reunirse airada detrás de la marcha. 40

Caen a un tiempo los cuatro cuerpos jóvenes  
con la recta intención de cuatro flechas,  
inaugurando la fiesta del esfuerzo  
en el clamor del agua abierta.

Sólo oigo mi sangre, 45  
y presiento a izquierda y derecha  
estas tres voluntades que tratan de dejarme  
en el atrás oscuro y revuelto  
de sus estelas.

Los miembros se esfuerzan por fatigar el agua. 50 [142]

y los dedos  
tendidos  
acercan la meta.

El cansancio  
estruja la sonrisa en el rostro de los vencedores.

Y el agua vencida  
como una esclava los cubre de perlas. 55  
Inédito. 1925.

▽△

## Retorno

Vengo de lejos.  
Me empiné sobre el último repecho  
y vi una pampa enorme evadiéndose en todos los caminos  
hacia el otro silencio donde doblan los soles.  
Un río ancho y lento la cruzaba. 5

Tajo de savia unánime resuelto en cántico de tiempo,

distancia desatada,  
fervor de vida impostergable que levanta caídos horizontes:  
ahora veo el río que cruza tus mañanas.

Más allá del remanso, reposo de tormentas 10  
que deriva la sombra de los árboles muertos,  
las orillas se alcanzan la mano:  
catarata exaltada donde gritan los miedos del agua,  
salto mortal de la alegría que desciende hasta el musgo de los fondos  
y despierta un enjambre de noches como anguilas. 15

Mojado de rocío nombro todas las cosas que convienen tu fiesta:  
árboles acampados a la orilla del agua, [143]  
nubes que desertaron de la noche,  
canciones olvidadas que hacen su nido en el viento,  
rebaños blancos éxodos de vellones, 20  
y alegres comparsas de peces elásticos que van a las fiestas del mar.

Ahora veo el río que cruza tus mañanas.  
Pero los árboles vinieron antes que yo y han empezado a divulgar la sombra,  
el silencio ya estaba y ahora levanta su niebla de astros,  
y con la tarde sobre las imágenes del río 25  
cae de bruces la sed de los siglos cansados.

No importa: la noche desnuda tus piernas,  
secreta cosquilla del mundo tus pasos de danza en la sombra mueven las  
estrellas,  
y en tu abrazo resuelto  
se enciende la luz de los besos. 30

El silencio acontece las horas.

Y Dios muestra de nuevo el lado azul del alba.

Hoy  
sales del sueño y buscas la huella de mis pies sobre la arena,  
con los brazos en alto te asomas a la orilla: 35  
tu zambullida salpica la turbia madrugada  
y nuestros gritos rompen la pereza del mundo  
que empieza a andar a tientas con la última estrella de la mano.

Sol,  
carne desnuda, 40  
árboles simultáneos a la orilla del agua,  
mediodía, velero cargado de frutas, [144]  
atardecer compás de ramas musicales;  
al fin tu soledad y la mía encontraron su fiesta.  
El cielo es ahora la bóveda-eco de todas las luces, 45  
y sobre las piedras soleadas  
desciende una dulce bandada de días con patas de garza.  
Los Turistas del Alba. 1927.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)